Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i101.589

Cadena de recuerdos.

LA HUIDA Y EL CRUCE DE FRONTERAS EN LA MEMORIA DEL EXILIO REPUBLICANO DE 1939.

Una experiencia traumática

Chain of memories. The flight and the border crossing in the memory of the republican exile of 1939. A traumatic experience

Alba Martínez-Sánchez
Universidad de Zaragoza

Resumen: Este artículo plantea entender la huida y el cruce de frontera pirenaica en la Retirada a Francia tras la guerra civil española como una experiencia traumática para la memoria del exilio republicano de 1939. Como una experiencia común que ha configurado su memoria colectiva, se pretende analizar las distintas fases en las que se desarrolló a través de los recuerdos individuales y cómo ha sido interpretado el paso fronterizo. Un uso de la primera etapa del exilio desde el ámbito privado que también ha conseguido calar en el espacio público a través de iniciativas museológicas.

Palabras Clave: Exilio, Huida, Frontera, Memoria, Trauma, Egodocumentos, Fuentes Orales.

Abstract: This paper pretends to understand the escape and the Pyrenean border crossing during the "Retirada" into France after the ending of the Spanish Civil War as a shared traumatic experience for the memory of the republican exile in 1939. Based on the common experience that has shaped a collective memory, the main objective in this paper is to analyze the different phases of the retreat through the personal remembrances and how the border crossing has been interpreted by those

memories. A use of the exile's first stage from a private point of view that has succeeding in leaving a mark in the public space through the activities of some museological initiatives.

Keywords: Exile, Flight, Border, Memory, Trauma, Egodocuments, Oral Sources.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i101.589.

Recibido: 05-04-23.
Revisado: 20-06-23.
Aceptado: 28-06-23.

1. Introducción

Las fronteras ocupan un lugar determinante en el tránsito de la experiencia del exilio. Líneas que delimitan los espacios geográficos entre distintos Estados-Naciones, que han vivido el paso de importantes flujos migratorios a lo largo de la historia. La guerra civil española ha mostrado el carácter permeable de la frontera pirenaica franco-española, siendo protagonista de la entrada y salida de importantes movimientos poblaciones entre 1936 y 1939 conforme avanzaban las tropas sublevadas y se producían las sucesivas derrotas de los republicanos en los frentes de batalla, estudiadas por autores como Javier Rubio, Alicia Alted y Diego Gaspar, entre otros.[1] De las cinco salidas migratorias producidas a lo largo de la contienda civil, cuatro se dirigieron a Francia, y de estas, el objeto de estudio de este escrito se centra en la Retirada, el movimiento en el que medio millón de personas huyeron tras la caída de Cataluña a principios de 1939 hacia los pasos fronterizos de Port-Bou-Cerbère, La Junquera-Le Perthus-Le Boulou, Camprodón-Col d'Ares-Prats de Mollò y Puigcerdá-Latour-de-Carol-Osséja.

Un episodio en el que la huida y cruce de frontera pirenaica se experimentó como momentos de cambio, dolor, desorganización y desconocimiento para los exiliados y exiliadas. Situaciones de riesgo que marcaron sus vidas y quedaron grabadas en sus memorias y en la

[1] Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española* (Madrid: San Martín D.L, 1977). Alicia Alted, *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939* (Madrid: Santillana, 2005). Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa: voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945) (*Madrid: Marcial Pons, 2015). Diego Gaspar Celaya, "Pirineos, Frontera permeable. Migrantes en tránsito (1939-1945)", en *Cuando la frontera era el sur (Europa suroccidental, siglo XVI-XX*, coord. Francisco José Alfaro Pérez (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), 344.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

de sus descendientes. Horrores que, como define Dominick LaCapra en sus estudios sobre el Holocausto, persisten en la memoria en forma de traumas,[2] como los traumas colectivos e históricos que han permanecido en la memoria de sociedades que vivieron la violencia del siglo XX.[3] Una experiencia traumática que se ha configurado como uno de los acontecimientos más relevantes en sus memorias, a través de los recuerdos de un hecho común, siguiendo la noción de memoria colectiva de Maurice Halbwachs,[4] que ayudó a su cohesión como grupo a pesar de los diversos componentes geográficos, demográficos, socioprofesionales y de militancia política que caracteriza al exilio republicano.[5]

También fue clave en la construcción de la identidad del exilio, en un momento de fractura de su realidad.[6] Un espacio donde emergió la conciencia colectiva de los vencidos de la guerra, como explica Francie Cate-Arries.[7] Para aquellos que emprendieron el camino del destierro sin poder regresar, el paso fronterizo produjo una ruptura al dejar todo atrás, derivando en separaciones físicas, culturales, sociales y afectivas. Lo que ha llevado a que posteriormente se haya entendido a la frontera pirenaica bajo la noción de "espacio de memoria", como determina Giuliana di Febo, "generadora de actitudes, de gestos y de comportamientos",[8] y a su vez, haya generado una cadena de recuerdos del mismo episodio traumático.

---

2 Dominick LaCapra, "Historia y memoria después de Auschwitz", trad. Marcos Mayer (Buenos Aires: Prometeo, 2009).

3 Julio Aróstegui, "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil", en *Guerra civil. Mito y memoria*, eds. Julio Aróstegui y François Godicheau (Madrid: Marcial Pons, 2006), 64-70

4 Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: PUZ, 2004),

5 Alicia Alted Vigil, "La memoria de la República y la guerra en el exilio", en *Memoria de la guerra y del franquismo*, dir. Santos Juliá (Madrid: Taurus, 2006), 247-267. Además de Alicia Alted, está extendido el componente traumático y dramático de su memoria en la historiografía del exilio republicano, donde destacan: Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000). Gaspar Celaya, *La guerra continúa*. Marie-Claude Rafaneau-Boj, Los *campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)* (Barcelona: Omega, 1995). Guadalupe Adámez Castro, *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)* (Granada: Comares, 2017). Pablo Aguirre, "¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)" (Tesis Doctoral, Universidad Zaragoza, 2017), entre otros.

6 Michael Pollak, *Memoria, olvido y silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite,* trad. Christian Gabuer, Renata Oliveira, Mariana Tello (Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006), 11-25.

7 Francie Cate-Arries, *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945* (Barcelona: Anthropos, 2012), 33.

8 Giuliana di Febo, "Espacio de la memoria: el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles. La despedida del presidente Azaña", en *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, eds. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (Salamanca: AEMIC-GEXEL, 1998), 467-472.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Recuerdos expresados a través de emociones e impresiones, recuperados de tal forma que, según las tesis de Richard Ned Lebow, han podido influir posteriormente en su uso en el espacio público.[9] Múltiples testimonios sobre esta primera etapa del exilio han presentado una "geografía del recuerdo",[10] que al convertirse en un símbolo de la identidad quebrantada, facilitó su uso tanto en los relatos como en las reivindicaciones del colectivo en contra del olvido.[11] Y por ello posteriormente, casi setenta años después, tras la intervención de las instituciones a través de las políticas de la memoria, se creara el Museo Memorial del Exilio (MUME) en la ruta Figueras – La Junquera – Le Perthus.

Por lo tanto, el objetivo se centra en indagar en el aspecto traumático de esta experiencia y analizar cómo se ha reflejado en la memoria individual y colectiva del exilio, desde la caída de Barcelona a finales de enero hasta la entrada a Francia las primeras semanas de febrero de 1939. Gracias a las herramientas de distintas disciplinas como la Historia Social, los estudios de la Memoria Histórica del siglo XX, la sociología de la memoria, el psicoanálisis y la Historia de las Emociones, para abordar la complejidad que presenta el trabajo de la memoria y el componente traumático. Con la intención de poder delimitar y explicar las distintas fases que desarrolla esta experiencia y que han podido ser testimoniadas. Al igual que mostrar el impacto en su identidad y las distintas impresiones que generara el paso fronterizo, que han alimentado posteriormente diversos relatos del exilio. Entendiendo cómo la frontera, además de ser un espacio generador de recuerdos, también lo ha sido de olvidos, y cómo han sido combatidos.

Para rastrear como se ha configurado esta experiencia dentro de la memoria colectiva del exilio se ha buscado la comparación de diferentes tipos de fuentes bajo el concepto de "historias de vida", como son escrituras personales, donde se encuentran memorias, autobiografías y diarios, que presentan fines terapéuticos. Un uso de la escritura que en palabras de Guadalupe Adámez ha servido como "salvación emocional" para los individuos en contextos de migraciones e internamiento.[12] Comparadas con entrevistas producidas por distintos pro-

[9] Richard Ned Lebow, "The memory of politics in postwar europe" en *The politics of memory in postwar europe,* eds. Richard Ned Lebow, Wulf Kansteiner y Claudio Fogu (Durham y Londres: Duke University Press, 2006), 1-39.

[10] Concepto relacionado con los "lugares de memoria" de Pierre Nora utilizado por Josefina Cuesta en: Josefina Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria: Historia de la memoria en España, siglo XX* (Madrid, Alianza, 2008), 42. Pierre Nora (dir.), *Les lieux de mémoire, t.1, La République* (Paris: Gallimard, 1984).

[11] Michael Kammen, *Mystic chords of memory: The transformation of tradition in American Culture* (New York: Knopf, 1991).

[12] Guadalupe Adámez Castro, "«Todo ser humano no ha muerto» Súplicas y peticiones del exilio español", en *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de*

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

yectos de la Historia Oral, que han permitido que quienes no tuvieran el acceso a la escritura hayan podido expresar esta experiencia. Para captarla desde una perspectiva común, de exiliados y exiliadas, tanto personas anónimas como personalidades más conocidas en el ámbito público. Fuentes encuadradas entre 1972 y 2009, que a pesar de presentar un contexto amplio de publicación y visibilización con diferentes cambios políticos y culturales para el exilio español, mostrando el final de la censura de los cuarenta años de la dictadura franquista y los frutos del trabajo del movimiento de "recuperación de la memoria" de sus víctimas, nos demuestra la permanencia de esta experiencia traumática en sus memorias.[13]

Escrituras autobiográficas que exponen las vidas de los individuos, a pesar de su carácter subjetivo,[14] y sus recuerdos después de un periodo de tiempo, como las obras de Federica Montseny y Carmen Antón; las memorias de Pilar Ponzán, Braulio Serrano, Sara Berenguer y Remedios Oliva;[15] diarios que a pesar de ser escritos en el momento de los hechos, han podido ser reelaborados bajo la necesidad de testimonio, y así publicados posteriormente,[16] como fueron los de Silvia Mistral, Eulalio Ferrer y Agustí Centelles –publicado por su hijo-.[17]

Ego-documentos comparados con las entrevistas del fondo del "Proyecto de Historia Oral. Refugiados españoles en México" del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH),[18] realizadas entre 1972 y 1990 por investigadoras, hijas de refugiados o vinculadas

los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX, ed. Elena Díaz, Aribert Reimann y Randal Sheppard (Madrid: Iberoamericana, 2018), 218.

13 Paula Simón hace una importante diferenciación de la forma de testimoniar la escritura del internamiento en campos franceses según el contexto de publicación en: Paula Simón, *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria de los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2012).

14 Lejeune, Philippe, *El pacto Autobiográfico y otros estudios* (Madrid: Megazul-Endymion, 1994), 11 y 76-78.

15 Federica Montseny, *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio* (Barcelona: Galba, 1977). Carmen Antón, *Visto al Pasar. República, Guerra y exilio* (A Coruña: Edicios do Castro, 2002). Pilar Ponzán, *Lucha y muerte por la libertad: memorias de 9 años de guerra: 1936-1945* (Barcelona: P. Ponzal, D.L, 1996). Braulio Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera* (Caspe: CEC Bajo Aragón-Caspe, 2007). Sara Berenguer, *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre* (Valencia: L'Eixam Edicions, S. L, 2004). Remedios Oliva Berenguer, *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna* (Barcelona: Viena, 2006).

16 Manuel Alberca, *La escritura invisible: Testimonios sobre el diario íntimo* (Guipúzcua: Sendoa, 2000), 33-34.

17 Silvia Mistral, *Éxodo. Diario de una refugiada* (Barcelona: Icaria, 2009). Eulalio Ferrer, *Entre alambradas: diario de los campos de concentración* (Barcelona: Grijalbo, 1988). Agustí Centelles, *Diario de un fotógrafo. Bram, 1939* (Barcelona: Ediciones Península, 2009).

18 PHO, "Proyecto de Historia Oral. Refugiados españoles en México". Localizadas transcritas en el Centro de Información Documental de Archivos (CIDA).

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

de alguna forma al exilio, como Concepción Ruiz Funes, Enriqueta Tuñón, Elena Aub, María Luisa Capella, entre otras, y coordinado por Dolores Pla. De las treinta entrevistas analizadas de este fondo se ha hecho hincapié en las de Antonio Navarro, Carmen Roure Canosa, Isabel Richart, Carmen Bahí, Modesto Bargallo y Dolores Duro. Además de documentales como: *Les deux Mémoires* (Filmoteca española, la Cinématheque Française y la Filmoteca de Catalunya, 1975) de Jorge Semprún, *Exilios. Refugiados españoles en el mediodía de Francia: éxodo, acogida y campos* (UNED, 1994) coordinado por Alicia Alted y *Las ilusiones perdidas* (Espacio y Tiempo, 2005), dirigido por Eugenio Monesma Moliner, donde destacan las aportaciones de Pierre Galindo, Antonio García y Andrea María Martínez. Relatos que nos interesan porque la persona entrevistada cuenta los acontecimientos más significativos de su memoria, mientras que lleva a cabo una propia "revisión de vida", expresando recuerdos de lo que ocurrió y, sobre todo, lo que significó.[19]

Además de los testimonios de Carlos Minguillón Aguilar y Floreal Pradas recopilados en forma de monográfico por el exiliado Eduardo Pons Prades.[20]

2. La huida y el cruce de frontera, una experiencia traumática

Se conoce como "experiencia traumática" a aquellas vivencias que golpean la realidad de un individuo y cuyos efectos pueden manifestarse con posterioridad. La historiadora y psicoanalista Silvana Vetö define su origen como:

> Un evento que acontece como el relámpago, de manera breve y sorpresiva, que implica un peligro mortal, y que establece un corte en la continuidad de la experiencia, subsumiendo por un tiempo al menos, todas las energías disponibles de aparato psíquico o del cuerpo social.[21]

Experiencias vividas en situaciones extremas que se convierten en heridas, etimológicamente hablando, ante los cambios y daños que presentan. Horrores relacionados con "catástrofes" que se han convertido en elementos notorios del trauma y que han persistido en la

[19] Miren Llona, "Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida", en *Entreverse: Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, coord. Miren Llona (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012), 29-33.

[20] Eduardo Pons Prades, *Los derrotados y el exilio* (Barcelona: Editorial Bruguera, S.A, 1977).

[21] Silvana Vetö, "El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto", *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. 20, 1 (2011): 130-132. https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/13729

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

memoria de los colectivos que vivieron acontecimientos violentos.[22] De hecho, Dominick LaCapra ya define que el sitio de la memoria, es el del trauma,[23] y el siglo XX ha sido denominado el "de las catástrofes". La sombra del Holocausto interiorizó el concepto del trauma en su historiografía cuando comenzaron a emerger los testimonios de los supervivientes. El recuerdo de la Shoah que afectó no solo a judíos dentro y fuera de Europa visibilizó un concepto de trauma histórico que no ha sido particular para dichos estudios. Genocidios, limpiezas étnicas, dictaduras, guerras civiles, represión por motivos étnicos, de clase, raza o género producidos hasta finales del pasado siglo XX también han introducido esta noción del trauma en su historiografía. Traumas colectivos que ocupan un lugar importante en la memoria histórica de muchas sociedades actuales, como en Francia, Alemania, Armenia o Israel. Experiencias que interrumpieron trayectorias sociohistóricas, en palabras de Aróstegui.[24] En el caso español, la guerra civil es considerada como el acontecimiento más traumático del siglo XX, tres años de conflicto al que le sucedieron cuarenta años de dictadura franquista, marcando la memoria de sus protagonistas y de las siguientes generaciones.[25]

Circunstancias traumáticas que autores como Dominick LaCapra y Saul Friedländer consideran que también se extienden a los exilios.[26] El siglo XX, además de ser el "siglo de las catástrofes", también ha sido considero como el "siglo de los refugiados". La llamada "crisis europea de entreguerras" en la que miles de personas de diferentes procedencias, razas o religiones llevaron a cabo movimientos migratorios de tal envergadura que la cuestión de los refugiados se convirtió en un problema internacional. De este modo, el exilio republicano como consecuencia de la guerra civil española se presenta como un elemento más, puesto que la Retirada solo anticipó lo que poco después ocurriría en Europa.[27] Una experiencia calificada como traumática para

[22] Werner Bohleber, "Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis", *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 12, (2019): 1-2. https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/recuerdo_trauma_y_memoria_colectiva.pdf

[23] LaCapra, "Historia y memoria después de Auschwitz", 10.

[24] Julio Aróstegui, "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil", 64-70.

[25] osé María Ruíz-Vargas, "Trauma y memoria de la guerra civil y la dictadura franquista", en *Generaciones y memoria de la represión franquista*, eds. Julio Aróstegui y Sergio Gálvez (Valencia: PUV, 2010), 139-140.

[26] Dominick LaCapra, *Escribir la historia, escribir el trauma* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005). Saul Friedländer, "Trauma, Memory and Transference", en *Holocaust Remembrance. The Shapes of Memory*, ed. Geoffrey Hartman (Cambridge: Blackwell Publishers, 1994), 252-298.

[27] Concepto de "siglo de los refugiados" usado por Alicia Alted en: Alted Vigil, *La voz de los vencidos* 21- 23. Enrique Moradiellos, "La dimensión internacional de la guerra civil

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

los estudios del exilio republicano, en palabras de Geneviève Dreyfus-Armand: "el éxodo más importante producido hasta ese momento en una frontera francesa. Su recuerdo late, todavía hoy, en la memoria de los supervivientes."[28]

El avance sublevado franquista hacia Cataluña provocó que en los primeros meses de 1939 casi medio millón de personas, civiles –muchas de estas personas eran mujeres, niños, ancianos e inválidos, sin responsabilidades políticas– y combatientes, se vieran obligadas a marcharse. Huyeron de manera repentina, a pie o en vehículos, presas del temor por la salida y al tener que enfrentarse a lo desconocido. Vivieron situaciones de riesgo ante las peripecias que se encontraron en el camino, que no terminarían al atravesar los pasos fronterizos de Port-Bou-Cerbère, La Junquera-Le Perthus-Le Boulou, Camprodón-Col d'Ares-Prats de Mollò y Puigcerdá-Latour-de-Carol-Osséja.

El exilio y sus "azares" hacen que sea una experiencia difícil de olvidar, cuyas huellas no se pueden borrar tan fácilmente, que ha llevado a que autores como Enrique Guinsberg lo clasifiquen en lo que Sigmund Freud entendía como experiencia traumática,[29] la cual comenzó a manifestarse en el momento de partida. Episodio de "sufrimiento emocional" que motivó la búsqueda de formas de desahogarse, cogiendo la pluma y plasmando por escrito lo que estaban viviendo en forma de diario.[30] Como fue el caso del fotógrafo Agustí Centelles. Valenciano de nacimiento que emigró a Barcelona y que durante la guerra trabajó como corresponsal gráfico, escribió sus vivencias en cuadernos viejos a los que dedicó a su hijo Sergi, donde relató la huida de Barcelona a finales de enero de 1939, viéndose obligado a dejar a su padre atrás: "Con un nudo en la garganta lo abrazo y le doy un beso de despedida. ¿Cuándo lo volveré a ver?". Iniciaba un camino sin rumbo fijo, que ante la idea del calvario que se avecinaba decidió emprender sin su familia: "Me temo muchas vicisitudes, privaciones y sufrimientos. Al menos que no los pase ella y, de rebote, reciba mi hijito". Emprendió así la huida hacia Port-Bou, dejando atrás a una ciudad derrotada:

española", en *La guerra civil española*, coord. Julián Casanova y Paul Preston (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2008), 85- 99.

28 Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 42-43.

29 Enrique Guinsberg, "Emigraciones, exilios y traumas psíquicos", *Política y Cultura*, 23 (2015): 166 – 172. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702310

30 Carolina Rodríguez-López y Daniel Ventura Herrant utilizan el término "sufrimiento emocional" de William Reddy para calificar el impacto del exilio en: Carolina Rodríguez-López y Daniel Ventura Herrant, "De exilio y emociones", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 36, (2014): 115. Para este uso de la escritura, véase: Guadalupe Adámez, "La escritura necesaria: el uso de la correspondencia en las Memorias y Autobiografías de los exiliados españoles", *Asociación Histórica Contemporánea. Actas Encuentro Jóvenes Investigadores*, 3 (2012): 1-8 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716421

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

> Todo el mundo huye. Por la Diagonal, soldados sin fusil, guardias de asalto, carabineros, mujeres, ancianos, niños, inválidos, todos cargados con maletas, paquetes o hatillo se dirigen hacia la carretera de Gerona. También desfilan carros de campesinos con la familia al completo. Todo se pierde, todo se abandona. Cuántos hogares quedan hoy deshechos, probablemente para siempre. ¡Qué cruel es la guerra! Tenemos a la aviación continuamente encima […] Salimos a la carretera. Está intransitable. No se puede correr. Hay que avanzar detrás del último camión, y éste, del otro. Hay una cola formidable, no se ve dónde acaba. Mucha gente, desesperada de no poder subir a ningún vehículo, ha decidido hacer el viaje a pie. ¡Menudo panorama por la carretera! Se me hace un nudo en la garganta.[31]

Pero el componente traumático también se manifestó a la llegada al nuevo destino, siguiendo la teoría de los hermanos Grinberg.[32] Al otro lado de los Pirineos el "país del asilo" no recibió al éxodo masivo con los brazos abiertos, encontrándose con un gobierno francés desbordado. Permitieron el paso a los primeros combatientes y heridos desde el 27 de enero hasta el 10 de febrero, fecha en la que entraron los últimos que llegaban del Frente del Ebro y de la Columna Durruti.[33] Pero improvisaron en la acogida, desplegando una red de campos que se mantendrían incluso durante el segundo conflicto mundial. Los "rojos" e "indeseables" debían de estar bajo medidas de contención y vigilancia.[34]

Tras atravesar la frontera al grito de "¡Allez allez!" fueron recibidos por Guardias de Republicanos Móviles, gendarmes, spahis marroquíes y tiradores senegaleses, encargados de desarmarlos y conducirlos a campos de selección para su clasificación. Fueron trasladados a lugares como Le Boulou, Bourg-Madame, Latour-de-Carol, Prats-de-Mollò o Arlès-sur-Tech, con instalaciones provisionales rodeadas por alambradas, puesto que no todos pudieron beneficiarse de la solidaridad francesa y de amigos y familiares. Momento donde se produjo –si no se había producido en la salida o posteriormente– uno de los acontecimientos más desgarradores para los exiliados españoles, la separación familiar, con el fin de enviarlos a distintos destinos.[35] Niños,

[31] Centelles, *Diario de un fotógrafo,* 31, 37-40.

[32] León y Rebeca Grinberg, *Psicoanálisis de la migración y del exilio* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 87

[33] Gilbert A. Rigaud, *Exilios: refugiados españoles en el mediodía de Francia* [vídeo], guión: Alicia Alted, Antonio Risco, Benito Bermejo, Jesús Benito y Pierre Laborie; producción: UNED, 1994, https://www.youtube.com/watch?app=desktop&feature=youtu.be&v=dWDhGvCzMVU, 52 min.

[34] Para más información del concepto de "indeseables", véase: Jonay Pérez Rodríguez, *Los indeseables españoles. La gestión de los refugiados en Francia (1936-1945*) (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022).

[35] Gaspar Celaya, *La guerra continúa*, 107-108.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

mujeres, ancianos y enfermos fueron enviados en trenes a refugios del centro y oeste de Francia. A hombres, civiles y combatientes, a campos de internamiento del sudeste como Rieucros, Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, antiguos campos de selección como Prats de Molló o Arles-sur-Tech, Barcarès, Bram, Agde, Riversaltes, Septfords, Le Vernet, Gurs y Fort-Collioure, donde vivieron las pésimas condiciones del internamiento. Lugares de encierro que mermaron la moral y salud física de los refugiados españoles, endureciendo su experiencia en el exilio.[36]

3. Memoria, historias de vida y emociones

Para poder indagar en las fases de la experiencia de huida y cruce de frontera se ha recurrido a las herramientas que proporcionan las "historias de vida", la sociología de la memoria y la historia de las emociones para que nos ayuden a explicar el calado e importancia en su memoria colectiva y cómo se han expresado. Deteniéndonos en qué es lo que se recuerda y quién es el que recuerda.[37] Además de tener en cuenta el comportamiento de los individuos a la hora de testimoniar, puesto que el componente traumático lleva a que no todos reaccionen de la misma forma a determinados recuerdos: se dan casos en los que el trauma se repite constantemente y permanece en la memoria del individuo y otros, en lo que se decide oprimir y olvidar, como definen las perspectivas freudianas del psicoanálisis.[38]

Se han encontrado relatos donde las emociones tienen el papel de crear una cadena de recuerdos llenos de detalles, de sus pensamientos y preocupaciones, que inundan los testimonios de quienes decidieron o tuvieron la oportunidad de contar lo vivido y no reprimirlo tras un ejercicio retrospectivo, ayudando a expresar los episodios que consideraron clave.[39] Emociones intensas acerca de la huida, los bombardeos y el cruce de fronteras, que han conseguido grabar las experiencias humanas en la memoria, aunque si son demasiado intensan han podido ser oprimidas.[40] Condicionantes de la memoria, que junto a los cambios geográficos y temporales nos permiten localizar relatos del

[36] Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 68.

[37] Para el concepto de "historias de vida", véase: Jorge Balán, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 1974). Bernabé Sarabia, "Historias de vida", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 29, (1985): 165-172. Para la historia de las emociones: Begoña Barrera y María Sierra, "Historia de las emociones: que cuentan los afectos del pasado", *Historia y Memoria*, nº especial (2020): 103-142.

[38] Vetö, "El Holocausto como acontecimiento traumático", 133-134.

[39] Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española* (Barcelona: Crítica, 1979), 151. Halbwachs, *La memoria colectiva*, 44-45.

[40] José María Ruiz-Vargas, "Trauma y memoria de la guerra civil y la dictadura franquista", 14.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

recorrido por las distintas referencias geográficas que atravesaron, no solo limitándose a otros individuos con quiénes compartían exilio, las múltiples colas abarrotando las rutas y las difíciles condiciones climáticas del momento, representando así las fases de tránsito que recorre la "geografía del recuerdo" de los primeros días de su destierro.[41] Con el fin de encontrar recuerdos comunes, que permiten que la memoria del grupo permanezca viva y que a su vez, se haya podido construir socialmente, según el sociólogo de la memoria Maurice Halbwachs.[42] A pesar de las diferentes percepciones del momento que atravesaron la frontera según las diferencias de edad, clase y género de los testimonios.

3.1. El miedo y la huida

La experiencia de la huida ante el avance de las tropas franquistas se vivió desde un "gran miedo" que motivó a que miles de personas se echaran a las carreteras, colapsando las vías hacia la frontera francesa.[43] La derrota de la guerra obligaba la evacuación tanto de combatientes como de civiles. Carlos Minguillón Aguilar, del Comisariado de la Sanidad Militar, presenció ese miedo que suponía para los heridos en el frente caer como prisioneros. Heridos por los daños físicos de la batalla, el shock y el impacto psicológico causados por la propia derrota, expresaba en su testimonio:

> Era corriente oír decir a nuestros soldados que hubiesen preferido morir combatiendo a ser hechos prisioneros. [...] Así que ahora, en plena retirada de Cataluña, volvía a pesar sobre ellos el temor de ser capturados disminuidos físicamente.[44]

Un temor que también vivieron los civiles al observar cómo se acercaban las tropas franquistas, desencadenando los pensamientos de marcha. "Aquellos instantes se me quedaron clavados en el alma para siempre", expresaba Remedios Oliva Berenguer en sus memorias. Remedios Oliva, natural de Barcelona, escapó a Francia con 21 años desde Badalona. Ante el desconocimiento y las preocupaciones decidió dirigirse al país vecino con sus padres y hermano, mientras que su marido Joan, que se encontraba en el ejército republicano, tenía órdenes de quedarse en el cuartel. Con la esperanza de reencontrarse

[41] Sobre los diferentes condicionantes de la naturaleza de la memoria, véase: Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria.*

[42] Halbwachs, *La memoria colectiva,* 28, 50-55.

[43] Rafaneau-Boj, Los *campos de concentración de los refugiados españoles en Francia,* 43.

[44] Testimonio de Carlos Minguillón Aguilar recogido en: Pons Prades, *Los derrotados y el exilio,* 129.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

en Figueras, decidió partir, viviendo la dolorosa primera separación de sus seres queridos: "Tuvimos que separarnos con mucho dolor; nos queríamos hondamente, nos necesitábamos tanto uno al otro que aquellos instantes eran verdaderamente trágicos". Una tragedia que continuó al darse cuenta de que era el momento de dejar todo atrás:

> De pronto, nos enfrentamos con la realidad; había que llevarse algunas cosas, pero lo menos posible ya que en el camión iríamos muchos. Entonces, comprendí el cariño que sentía por todo lo que teníamos y me emocioné al pensar que no sabía lo que iba a ocurrir y que no volveríamos a encontrar nada. [45]

3.2. Figueras y los bombardeos

Siguiendo la carretera del éxodo, agotados por la marcha y huyendo de los bombardeos de la aviación alemana e italiana, aliadas de los sublevados, llegaron a Figueras. Un espacio clave para su memoria en la ruta La Junquera – Le Perthus, que muestra la situación de hacimiento en el intento de acoger al éxodo. Remedios Oliva relataba lo siguiente:

> No podíamos más, llevábamos treinta y seis horas sin dormir, era imposible acomodarse. Sacando nuestro colchón y poniéndolo atravesado, habríamos podido apoyarnos los tres hasta los riñones, pero ni pensarlo, todas las habitaciones estaban abarrotadas, con las puertas abiertas y así toda la noche. Nos sentamos en el suelo, apoyados en la pared, en los sacos, en las maletas; cada uno se las arreglaba a su manera.[46]

Además, desde Figueras continuaron los preparativos para la evacuación a Francia, a través de visados de pasaporte y camiones que pudiesen llevar a mujeres y niños a la frontera. Largas e interminables colas se formaban bajo las frías lluvias de finales de enero continuando la búsqueda de una salida. Pero en un instante se veían sorprendidos por más bombardeos, Remedios Oliva refleja cómo los temores del inicio continuaban:

> Estábamos haciendo cola desde hacía largo rato cuando sonó la sirena. Vimos cómo llegaban los aviones y cundió el pánico, al no haber dónde amparse. Nos echamos al suelo y las bombas cayeron un poco más lejos. […] Creo que jamás tuve tanto miedo a morirme. [47]

[45] Remedios y su familia vivieron el internamiento en Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien y un año más tarde dio a luz a su hijo Rubén en la maternidad de Elna, un centro creado por la suiza Elisabeth Eidenbenz. Oliva Berenguer, *Éxodo.* 19-21.

[46] Oliva Berenguer, *Éxodo*, 24.

[47] Oliva Berenguer, *Éxodo,* 27.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Son múltiples los recuerdos de los bombardeos de Figueras, como lo muestra también Pilar Ponzán, quien ha escrito sus memorias y la de su hermano Francisco Ponzán, - ambos jugaron un papel importante en la cadena de evasión Pat O'Leary, la más importante de la Segunda Guerra Mundial y en la Resistencia francesa-, mostrando cómo lo recuerda por el miedo, la tristeza y los restos que dejó a su paso la muerte:

> Figueras se convirtió en un hormiguero humano. Por doquier caras tristes, inundadas de una inmensa tristeza. […] El maremágnum hubiese sido todavía aceptable sin la metralla que lanzaban los aviones constantemente, pues los bombardeos se sucedían a un ritmo infernal. Las sirenas no cesaban de sonar. Los refugios estaban abarrotados. […] ¡Cuántos y cuántos perecieron, sin ser encontrados porque sus cuerpos habían sido hechos añicos y dispersados por la explosión! No fue difícil ver colgados en las ramas de los árboles pedazos de carne humana, trozos de ropa u otros, testigos de lo que fueron aquellos bombardeos, que en la mente de muchos quedarían grabados como algo que no puede borrarse jamás.[48]

Tal impacto y envergadura dejó a su paso estos bombardeos que Floreal Pradas, soldado de la 44º División, tras ser herido en el frente del Ebro fue evacuado de La Garriga para pasar por Caldas de Malavella y Bañolas, al llegar a Figueras comparó en su testimonio lo ocurrido con otros bombardeos a poblaciones civiles protagonizados durante la guerra civil:

> Por Figueras pasamos al día siguiente del terrible bombardeo que sufrió la capital de Ampurdán. La gente habla mucho de Guernica, pero yo te aseguro que el ataque aéreo contra Figueras el 3 de febrero de 1939 debe figurar también en la relación de los bombardeos experimentales contra aglomeraciones urbanas durante nuestra guerra.[49]

3.3. Camino y cruce de frontera

Tras lo vivido en Figueras, la marea humana continúo la ruta hacia la frontera. Pero esta no siempre se encontraba abierta, reviviendo la misma imagen que los anteriores pasos del destierro: colas interminables y aviones sobrevolando. Bombardeos que les pisaban los talones hasta llegar a la misma frontera. Andrea María Martínez lo explica en el documental *Las ilusiones perdidas*:

[48] Ponzán, *Lucha y muerte por la libertad,* 104-105.

[49] Testimonio de Floreal Pradas recogido en: Pons Prades, *Los derrotados y el exilio,* 131-132.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

> Además que hasta que llegamos a la frontera, los aviones franquistas venían ametrallándonos, así que teníamos que escondernos y, en fin, mirar de meternos en algún sitio donde no nos alcanzase. En la misma frontera, hubo el último…el último ametrallamiento que hubo, que yo presencié, y mataron a una mujer que tenía cuatro hijos. Iba ella sola, su marido, se ve que estaba en el frente todavía, en fin, o estaba pasando por otro lado con los militares y la mataron allí y la llevaban en una camilla, había un niño de unos 10 años, dos niñas más pequeñas y un bebé, que el niño de 10 años lo llevaba en brazos al lado de la camilla de su madre. Eso fue el recuerdo que me quedó más…más malo al llegar a la frontera de aquella gente.[50]

Las consecuencias de la imagen de "frontera inaccesible" han permanecido en la memoria de la ruta Figueras-Le Perthus, usando la imposibilidad de olvidar para reforzar lo traumático de lo ocurrido, como expresa Federica Montseny, la sindicalista anarquista que fue ministra durante la Segunda República, evacuaba con sus dos hijos pequeños, su madre enferma y la madre de su compañero, junto con un grupo de familiares, su hermana adoptiva y su hijo de tan solo un mes:

> ¿Quién, oh, quién olvidará esas horas, ese espectáculo de las montañas llenas de gentes, que acampaban bajo los árboles, temblando de frío y de terror? Por miles se alineaban los autos y los camiones, en una fila ininterrumpida que iba desde Figueras hasta Cerbère y hasta el Perthus. ¿Quién, oh, quién olvidará esas horas el lloro de las criaturas bajo la lluvia, los gritos de las mujeres, las maldiciones de los hombres, el rumor siniestro de los aviones que volaban sobre nuestras cabezas.[51]

Pero al cruzar la frontera se encontraron con gendarmes que protagonizaron escenas de retirada de armas y de las pocas pertenencias que llevaban consigo al ritmo del "allez allez". En palabras de Giuliana di Febo, "expoliación física, moral e ideológica" que todos vivieron de diferentes formas.[52] Un recibimiento violento a los combatientes que iba directo a su orgullo, así lo expresaba Antonio Navarro en la entrevista con Enriqueta Tuñón, nacido en Almansa (Albacete) en 1912, médico militante del PC y jefe de Sanidad de la IX Brigada, que cruzó la frontera por Port-Bou y fue enviado a Argelès:

> Nos hicieron dejar todas las armas de una forma brusca y eso, allí ¿no?, en, en la entrada, en la frontera dejamos todo el armamento que teníamos,

[50] Testimonio de Andrea María Martínez en Eugenio Monesma Moliner, *Las ilusiones perdidas* [documental], Espacio y Tiempo, producido por Pyrene, P.V, Huesca, 2005, (3:34-4:36).

[51] Montseny, *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio*, 19-20.

[52] Di Febo, "Espacio de la memoria: el paso de la frontera francesa", 469.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

> nos los habían advertido ¿no?, dejar las armas sin protestas y sin nada, allí, y bombas de mano, todo, que no se quedara nada ¿no? -pero alguien pasó bombas, bombas y eso sí pasaron bastante gente nuestra- y si no lo hacíamos nos los quitaban a patadas.[53]

Pero también a los civiles, como expresa Carmen Roure Canosa en la entrevista con Concepción Ruiz Funes cuando señala los aspectos negativos de la acogida francesa y lo que sintió con la retirada de sus pertenencias. Maestra nacida en Lleida en 1915, militante del PSUC y de las Juventudes Socialistas Unificadas, que entró por Le Perthus y destaca la misma vergüenza que sentía en esos momentos y la dificultad de dejar atrás lo poco que habían podido mantener en la huida:

> Y, mira, nos dejaban entrar a Francia pero nos fotografiaban los franceses, era muy des… era muy triste aquello, ellos muy elegantes, muy bien vestidos, y nosotros ¡imagínate! Llorando, veíamos los Pirineos ahí, dejando nuestra tierra, todas las carreteras y todos los barrancos llenos de coches, de caballos, de, de perros que ladraban, sacos de azúcar rotos ¿comprendes?; que todo dejaba la gente, lo iba dejando, maletas por todas partes antes de pasar la frontera.[54]

Mientras que los soldados senegaleses despertaban la aversión de los refugiados al recordarles a las tropas marroquíes del ejército franquista, continuado por el control y vigilancia en los campos de internamiento posteriormente. Así lo testimonia Pierre Galindo, jefe de grupo de Guerrilleros, en *Las ilusiones perdidas*:

> Y el trato que tenía al principio, pues con los senegaleses, con los soldados de la región francesa, pues, era, causaba un problema importante porque los pobres refugiados se vinieron, como aquel que dice, maltratados por una parte por los moros del Marruecos español y se encuentran una vez, otra vez aquí, no eran los mismos moros, pero en fin, de todas formas, eran casi iguales y la orden que tenían los moros era matar antes que dejar que nadie se fugara y hubo muerte y hubo rebeliones.[55]

[53] Entrevista realizada a Antonio Navarro por Enriqueta Tuñón en Guadalajara, Jalisco, el 29 y 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 1979, 90. PHO/10/070.

[54] Entrevista realizada a Carmen Roure Canosa por Concepción Ruiz-Funes en Barcelona, España, el 24 de abril de 1979, 49-50. PHO/10/33.

[55] Testimonio de Pierre Galindo en: Monesma Moliner, *Las ilusiones perdidas*, (18:48-19:28).

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

4. Frontera e identidad

La relación entre la memoria y el trauma también deja resquicios en la identidad. Volviendo a Dominick LaCapra, existen traumas que se convierten en el sustento identitario tanto para individuos como grupos.[56] En este caso, identidades quebrantadas, porque como define Michael Pollak: "las experiencias humanas frente situaciones límite producen identidades quebradas, fragmentadas, heridas". Construcciones frágiles pero capaces de recomponerse y construirse socialmente en situaciones de ruptura, al igual que la memoria.[57] Desde la perspectiva del exilio, su identidad se sitúa sobre sus raíces fracturadas mientras se enfrenta al nuevo país de acogida. Una fractura que se produce en el momento del traspaso de la frontera, truncándose el sentimiento de pertenencia y convirtiéndose en un problema para su construcción identitaria, sobre todo reforzado por el recibimiento francés. Una acogida que llevó a que el desplazamiento geográfico también se trasladara al identitario: en España eran "republicanos demócratas" y al llegar a Francia "rojos indeseables".[58]

Un momento clave que llevó a la convivencia durante su exilio con el desarraigo, ese sentimiento de arrancar de raíz y de separación física y afectiva vivido en el camino a la frontera, como cuenta la actriz María Casares en *Les deux Mèmoires*: "Lo que buscamos, al menos yo, es el exilio, ¿verdad? Y la memoria. Porque respecto al exilio, personalmente, si busco en mis recuerdos, siempre me he sentido algo desarraigada."[59] Sentimiento que se nutre de la nostalgia de los recuerdos que se conservan de su hogar, alimentando el ideal de volver algún día a su patria, y que se extiende en su imaginario, Federica Monsteny lo muestra como:

> Un desgarro más terrible que el del alumbramiento. De un golpe, en unos minutos, rompimos el cordón umbilical que nos unía a veinte generaciones: con los muebles que habían sido de nuestros abuelos, con el paisaje familiar que acompañara el despertar a la vida de nuestros padres; con los juguetes con que habíamos jugado nosotros y jugaban todavía nuestros hijos, perdimos quizás para siempre el derecho de ser hijos de alguna parte. Porque aún el día que regresemos a España, seremos ya extranjeros en ella, marcados y diferenciados por la huella terrible de todo lo vivido.[60]

[56] LaCapra, *Escribir la historia, escribir el trauma*, 47

[57] Pollak, *Memoria, olvido y silencio*, 11.

[58] Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 391-393.

[59] Testimonio de María Casares en París, recogido en Jorge Semprún, *Les Deux Mémoires* [documental], Filmoteca española, Cinématheque française y Filmoteca de Catalunya, Films Molière, 1972, (11:36-12:22).

[60] Montseny, *El éxodo: pasión y muerte,* 22.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

El cruce de frontera pirenaica se ha convertido en una de las experiencias más relevantes para la memoria colectiva de los desterrados de la guerra civil española. Tanto para quienes buscaban de forma deliberada desde el principio asilo en el país vecino, como para aquellos que presos del miedo y del desconocimiento siguieron a la marea humana hasta llegar a la frontera. Por lo que se ha considerado que merece un análisis concreto de las diversas impresiones que generó este acontecimiento y lo que supuso para su exilio. Utilizando el término "impresión" de Sara Ahmed, para mostrar la combinación de pensamientos, sensaciones y emociones,[61] que ha llevado a que este espacio limítrofe se haya cargado de un importante valor simbólico. Puesto que la propia pluralidad de la memoria y sus diferentes formas de recordar enseña las distintas percepciones, o interpretaciones, de este episodio y nos conectan con determinados relatos de la memoria del exilio.[62]

4.1. La derrota de la guerra y sus interpretaciones

La guerra civil constituyó para el exilio el "mito fundacional" de su memoria. Como explica Alicia Alted, el éxodo comenzaba con el trauma de la derrota republicana, de una causa por la que lucharon durante tres años, fracasando el ideal de un proyecto de Estado democrático.[63] Una derrota que se vio representada a la hora de la llegada a la frontera, se han encontrado testimonios en los que en ese momento la idea del fin de las hostilidades inundaban sus pensamientos. Es el caso del publicista santanderino Eulalio Ferrer, combatiente que huyó desde Figueras hasta Port-Bou, que en su diario destacó cómo los rostros de ira y de pavor escenificaban el fin de la guerra cuando cruzó la frontera:

> Entregamos nuestras pistolas que hacía pirámide con otras. Tropas francesas distribuidas a lo largo de la cordillera divisoria. Junto a la bandera gala, la republicana. Muchos se cuadran ante ellas. Otros, lloramos por dentro en el choque silencioso de las miradas. Una idea nos obsesiona puede más que las demás: ¡la guerra ha terminado![64]

Una derrota que no solo se encontraba entre los pensamientos de los combatientes, la propia situación representaba el desastre que se había producido. Así lo reflejó Braulio Serrano Capujo, miembro del

[61] Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones* (México DF: UNAM, 2015).

[62] Alba Martínez Martínez, "Las mujeres recuerdan. Género y memoria del exilio republicano en Francia (1939-1978)", *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 26, nº 2 (2019): 367-398.

[63] Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 399-400.

[64] Ferrer, *Entre alambradas,* 25.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

18º Cuerpo del Ejército, natural de Robles (Huesca), que tomó la ruta desde Camprodón hasta Prats de Mollò, en sus memorias:

> A poca distancia de la aduana existe un profundo barranco paralelo a la carretera cuyo fondo debía verse lleno de coches, camiones, cañones, ametralladoras, etc., que los oficiales, comisarios, soldados, etc., arrojaban antes que dejarlos intactos y que pudieran aprovecharlos Franco. A ojos de mi hija, de apenas dos años y medio, aquella operación constituía la visión más certera que se hiciera del desastre republicano.[65]

Sin embargo, que se haya testimoniado sobre esta derrota no significa que hubiese sido aceptada. La memoria del exilio combatiente realzaba la lucha, el sacrificio y el heroísmo en combate, y como señalan autores como Pierre Laboire y Jean-Pierre Amalric, la derrota la transformó en una memoria herida, dolorosa, amarga e incluso rencorosa.[66] Antonio García, militante anarquista, describía esta idea de negación en *Las ilusiones perdidas*:

> Los republicanos no hicieron la guerra, se defendieron contra ella. Se levantaron contra esa barbarie, que se llamaba fascismo, que se llamaba falangismo, que se llamaba lo último de la sociedad, la resaca del ser humano. Entonces en ese momento no queda más que pasar la frontera. No como dicen "huyendo". Hemos pasado hasta el último momento defendiendo nuestra vida, nuestra libertad y el resto.[67]

Un hecho fundacional no solo por representar la derrota militar total, también por la sensación de vergüenza y humillación una vez atravesada la frontera pirenaica francesa. Puesto que el dispositivo de contención de los españoles fue directo al orgullo de quienes luchaban por una causa que consideraban internacional.[68]

4.2. Frontera y refugio

Tras la dura marcha en la huida había muchas expectativas puestas en el país vecino. A pesar de la incertidumbre, el agotamiento y las emociones contradictorias respecto a lo que se podían encontrar, se dirigían al país de la "Liberté, Egalité, Fraternité", como exponía la

[65] Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, 251.

[66] Pierre Laboire y Jean-Pierre Amalric, "Vaivén de las memorias: la significación del exilio se construye", en *El exilio republicano español en Toulouse, 1939- 1999*, coord. Alicia Alted y Lucienne Domergue (Madrid: UNED, Presses Universitaires du Mirail, 2003), 20-23.

[67] Testimonio de Antonio García recogido en Monesma Moliner, *Las ilusiones perdidas*, (3:00- 3:34).

[68] Aguirre, *¿Un regreso imposible?,* 189.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

escritora Silvia Mistral en su diario, pseudónimo de Hortensia Blach Pita.[69] Conservaban la esperanza, pensando que sería el fin de las pesadillas vividas, como Antonio Navarro recuerda sobre Port-Bou:

> Era muy emocionante porque los soldados iban muy cansados, porque llevábamos mucho tiempo sin dormir, agobiados, y además el momento ése era muy terrible para, para uno, dejábamos aquello y ¿cuándo volveríamos y qué haríamos? ¿no? Y esa cosa, a pesar de que había de repente esperanzas y cosas ¿no?[70]

Anhelaban refugio y buscaban sentirse a salvo tras un éxodo de bombardeos y persecuciones, así lo compartía también la anarcosindicalista catalana Sara Berenguer en sus memorias, que cuando ya se encontraba en un refugio de Perpignan afirmaba:

> Por fin podíamos dormir sin ningún temor. Todas podíamos descansar sin inquietud, sin miedo a los bombardeos o alguna trampa fascista, en nuestro largo y penoso caminar. Y dormí, dormí… con tranquilidad y sosiego. La tierra hubiera podido abrirse en dos y hundirme en sus profundidades, hubiera desaparecido tranquila, confiada, de… que ¡todas estábamos a salvo, incluido el pequeño Germinal![71]

Incluso pensaban que podrían encontrar la libertad, como expresa la actriz Carmen Antón en sus memorias, quién residió en Buenos Aires gran parte de su vida como exiliada: "Un instinto de supervivencia me hacía desear el momento de ver tan anhelada frontera, la libertad que tanto deseábamos, el fin de una atroz pesadilla". Pero los sueños de anhelo se truncaron cuando, tras las largas filas, se encontraban la frontera cerrada: "esto fue una crueldad que no le he perdonado todavía a Francia", expresaba.[72] Impresiones en torno a la búsqueda de refugio y libertad que parece que están ligadas a la memoria de las mujeres, en este caso politizadas, diferentes a la memoria heroica combatiente que sufría los estragos de la derrota en el momento de cruzar la frontera.

4.3. Frontera: espacios de separación familiar y reencuentros momentáneos

La frontera también se convirtió en lugar de separaciones familiares como se ha explicado anteriormente, una de las experiencias más

[69] Mistral, *Éxodo. Diario de una refugiada*, 77.
[70] Entrevista realizada a Antonio Navarro en Guadalajara (México) por Enriqueta Tuñón el 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1979, 89. PHO/10/70.
[71] Berenguer, *Entre el sol y la tormenta,* 311.
[72] Antón, *Visto al Pasar. República, Guerra y exilio*, 186.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

desgarradoras para la memoria del exilio, pero también de ocasionales reencuentros momentáneos. Hemos comprobado que las separaciones comenzaron con la decisión de partir, cuando hombres y mujeres civiles se veían obligados a dejar Barcelona al ver que caería en manos franquistas o por miedo a las represalias por sus vinculaciones políticas, mientras que sus familiares se encontraban en el frente o eran demasiado mayores para soportar lo que depararía la huida, incluso el desconocimiento ante el nuevo camino que emprenderían llevaba a dejar a sus hijos atrás. Mientras que los combatientes que avanzaban hacia la frontera con sus compañías desconocían el paradero de seres queridos.

Pero se dieron casos en los que el caos y el miedo motivaron la huida sin poder esperar a sus familiares, convirtiéndose la frontera en un lugar de reencuentro. Como es el ejemplo de Isabel Richart, profesora y escritora madrileña, que salió de Barcelona con su hija de pocos meses y que camino a Le Perthus se reencontró con su marido, así relata en la entrevista con Elena Aub:

> Seguimos, hasta que yo oí de repente unos gritos: "¡Isabel! ¡Isabel!" Yo dije: "Ay, Dios, ya me esté funcionando mal el coco. Ya estoy soñando; ya esto ya no va muy bien". Como tenía un hambre que pa qué te cuento y el frío y todo eso. Yo dije: "Ya ya estoy desvariando". Pero yo insistía y oía y oía, y ya me volví, por fin, y mi sorpresa increíble: era mi marido subido en un coche, […] Álvaro era sargento ya, fíjate, había ascendido. Entonces él, cuando ya supo que iba a entrar Franco a Barcelona, volvió por mí. El capitán le dijo que no, que no debía volver, que lo iban a escabechar, porque, claro, era uno de que volvía y no sabía, no llevaba letreros: "voy por mi mujer", ¿no? Y él se arriesgó y entró en Barcelona y llegó hasta mi casa, todavía no había llegado Franco, peor, bueno, le faltaban minutos. Y le dijo: "Pues la señora se fue". Y entonces empezó a seguir el camino, buscándome por todos lados. Eso es amor, ¿no? [risa]. Fíjate que le dijeron: "Pues un camión se ha ido allí, por allí abajo". Y creo que bajó como unas, a un terraplén, como loco y eso, a ver entre los escombros, la gente, a ver si estaba su mujer y su hija. Total que fue gritando e iba "Y la tengo que encontrar. Y la tengo que encontrar". Y me encontró.[73]

Reencuentros de alegría y felicidad momentáneos, porque a continuación se encontrarían con el mismo destino que los que consiguieron emprender la marcha juntos. Al cruzar la frontera se vieron sorprendidos por el traslado a las instalaciones improvisadas de Le Boulou, Bourg-Madame, Latour-de-Carol, Prats-de-Mollò o Arlès-sur-

[73] Entrevista realizada a Isabel Richart Sotes por Elena Aub, los días 4 y 8 de febrero de 198 en Madrid, España, 37 y 38. PHO/10/Esp. 10.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Tech, donde se produjo de nuevo –si no se dio posteriormente– la separación familiar. Una de las preocupaciones que endurecieron su encierro, Braulio Serrano lo describe en sus memorias cuando se encontraba en Prats-de-Mollò:

> Al levantarme, mi primera preocupación fue acercarme a la alambrada que separaba el prado en donde estábamos concentrados de la carretera, llevado de mi instinto, de mi ilusión, pues suponía que mi mujer, acompañada de nuestra hija, se acercaría para vernos y contarnos como habían pasado su primera noche en el exilio.[74]

Una experiencia que, tras el análisis de las entrevistas del fondo del "Proyecto de Historia Oral. Refugiados españoles en México" del INAH, se ha podido comprobar que se incitó a recordar, tanto por parte de las preguntas realizadas por las entrevistadoras, como por los propios exiliados y exiliadas, buscando si pudieron cruzar la frontera junto con sus seres queridos. A pesar de que el paso del tiempo haya emborronado los detalles en los recuerdos del paso fronterizo, resulta determinante que sí consigan asegurar con claridad quiénes les acompañaron en aquella experiencia y cómo resultó la acogida francesa. Experiencia tan desgarradora que llevó a aferrarse al recuerdo de con quién lo compartieron y continuaron el itinerario del destierro en suelo francés, volviendo a demostrar el componente social de la memoria.

5. Olvidos, lugares de memoria y MUME

> Con el paso de la frontera francesa, habíamos dejado la ilusión de un futuro lleno de promesas, la libertad, nuestra habla, nuestros paseos y jardines. Todo un ambiente que jamás volveríamos a ver. […] Ni fuentes ni farolas de aquella nuestra Barcelona, volví a ver de nuevo durante cuarenta años de exilio.[75]

Como consecuencia de las impresiones señaladas, se han encontrado testimonios como los de Sara Berenguer que reflejan a la hora de expresar esta fase del tránsito como el comienzo de un largo exilio, como el momento concreto de no retorno, de no poder dar marcha atrás. Una concepción del inicio del destierro producto de la elaboración de la memoria y tras vivir el largo exilio, porque lo que impedía el regreso a España era la Ley de Responsabilidades Políticas promulgada el 9 febrero de 1939 por el gobierno de Francisco Franco, un día antes del cierre de la frontera francesa. Lo que demuestra el gran valor

[74] Serrano, *Memorias de un hombre cualquiera*, 255.
[75] Berenguer, *Entre el sol y la tormenta*, 314.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

simbólico de la experiencia del cruce de frontera, un último paso que Carmen Bahí de Parera describía como el límite "de un lado son casas que son de España, del otro lado de la carretera son casas que son de Francia"[76] en Le Perthus, para haber usado su recuerdo para expresar el comienzo del exilio.

Los hechos descritos desde la salida de Barcelona a finales de enero de 1939 hasta la llegada a Francia se han grabado en el imaginario del exilio republicano. El inicio del éxodo, huyendo en la Retirada y cruzando la frontera pirenaica, ha presentado el mismo impacto que otras experiencias determinantes, como la guerra, la separación familiar, el internamiento en campos y refugios y la llegada del segundo conflicto mundial o el camino a un segundo país de acogida. Tras el trabajo de la memoria son múltiples los recuerdos de esta primera etapa del itinerario en la que la caravana humana inundó las rutas hacia los puestos fronterizos a la espera de entrar en terreno francés.

Pero en la otra cara de la memoria también se han localizado olvidos en estas rutas a la frontera. Silvia Mistral, al pasar por Pons de Molins ya anticipaba en su diario: "Este pueblo no lo recordará nadie mañana. Es un detalle español perdido en la gran tragedia que nos conmueve"[77] antes de encontrarse con el bombardeo de Figueras. Dando a entender que, tras el proceso de rememorar, se recordase más unos episodios que otros, motivado por el impacto traumático del acontecimiento, o la relevancia que se le dé individualmente.[78] Al fin y al cabo, como explica Josefina Cuesta, la memoria es acumulativa y sus usos, tanto a través de recuerdos como olvidos, son elegidos por diversos intereses. El tiempo erosiona la memoria y la hace limitada y selectiva, también difusa y borrosa.[79] Así le ocurrió al profesor Modesto Bargallo, quien reconoció olvidos en la entrevista con Matilde Mantecón acerca de la ruta que emprendió de Puigcerdà a Figueras a pie y con su familia:

> Y luego nos fuimos desde... es que, es que, es que son, son nombres de pueblos que no tenían, no tendría realmente que, no tendría que, que olvidarme porque han quedado, han quedado las cosas muy grabadas en mi memoria, y ahora no me acuerdo a donde fuimos.[80]

[76] Entrevista realizada a Carmen Bahí de Parera por Enriqueta Tuñón en la Ciudad de México el 7, 14 y 28 de diciembre de 1987 y el 5 de enero de 1988, 60. PHO/10/089.
[77] Mistral, *Éxodo. Diario de una refugiada*, 71.
[78] Ned Lebow, "The memory of politics in postwar europe", 1-39.
[79] Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria*, 72-73.
[80] Entrevista a Modesto Bargallo realizada por Matilde Mantecón en día 23 de julio de 1979 en su domicilio particular en Ciudad de México, 49. PHO/10/38.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Al igual que le ocurrió a Dolores Duro, modista nacida en San Julián de Loria (Andorra), cuando contaba a Dolores Pla cómo consiguió llegar desde Olot (Girona) a la frontera francesa:

> D.D.- Robamos un, robamos un burro por ahí en aquellas, aquellas ran... rancherías que había, para poderle llevar en burro, porque no podía caminar el pobre, hasta llegar a... ¿a dónde a la frontera, por qué lado entramos? por la frontera de... ¡Ay! ¿cómo se llama esta frontera? cerca de Perpignan.
> D.P.- Le Perthus.[81]

Modesto Bargallo y Dolores Duro son ejemplos de reconocer olvidos, sin embargo, son varios los casos en las entrevistas que no se menciona cómo se produjo el cruce entre ambos países, no entrando en detalles al no encontrarse problemas con la frontera abierta, o que resultaron tan impactantes los hechos ocurridos al salir de una Barcelona caída y encontrarse el mismo escenario en una Figueras bombardeada que la propia memoria haya dejado pasar este hecho. Emociones que potencian unas situaciones frente a otras, pero que olvidarlas no significa que no sean relevantes para su memoria ni reste importancia como componente identitario. Precisamente ocurre lo contrario en las escrituras personales, creando relatos llenos de impresiones y minuciosos en los detalles. Sin negar la posibilidad de necesidad del silencio u olvido, como forma de distanciamiento acerca del dolor que causó el momento en que se abandonó España y se pisó terreno francés a la hora de recuperar los recuerdos de esta experiencia.[82]

Aun así, la propia voluntad de testimoniar y la rememoración han llevado a que esta experiencia no solo se haya centrado en el plano de vivencias personales. La descripción extendida a través de las distintas etapas en las que se desarrolló esta experiencia, como hemos comentado anteriormente, ha seguido el concepto de "lugar de memoria" que expone Pierre Nora.[83] Un espacio que generó recuerdos y olvidos y donde se sufrió un desgarro en la identidad de tantos exiliados y exiliadas. Lo que ha facilitado que se haya pretendido conciliar con esta experiencia de su pasado traumático. Entendiendo la frontera como símbolo de enlace, de primera etapa, de un largo recorrido de destierro, entre la memoria de la derrota de la guerra al internamiento en los campos y refugios, y para algunos posteriormente, la deportación a los campos de concentración alemanes y la lucha en la Resistencia

[81] Entrevista a Dolores Duro realizada por Dolores Pla los días 14 y 24 de junio de 1979 en su domicilio particular de Ciudad de México, 16 y 17. PHO/10/19.

[82] Michael C. Anderson y Charles Green, "Suppressing unwanted memories by executive control" *Nature*, vol. 410 (2001): 366-396 https://www.researchgate.net/publication/12065274_Suppressing_unwanted_memories_by_executive_control

[83] Nora (dir.), *Les lieux de mémoire.*

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

francesa.[84] Una manifestación de lo que significaría la "persistencia de la memoria" en un lugar que ocupa un espacio determinante en el imaginario colectivo del exilio y donde se funda su identidad.[85]

Una conservación que se ha buscado bajo el pretexto del "deber de la memoria". El movimiento de "recuperación de la memoria" buscaba justicia y reparaciones, para que reconociesen a los protagonistas, mientras que luchaban contra el olvido y animaban al testimonio como necesidad psicológica. Prácticas de recuerdo que junto a las políticas públicas se buscaba dar luz a las memorias y que se pudiesen trasmitir a las siguientes generaciones.[86] Un fenómeno transnacional y global que comenzó coincidiendo con la tardía celebración de los juicios por los procesos de guerra y contra la humanidad en Francia, Alemania, Israel o Italia, la caída del muro de Berlín y el fin de la Europa comunista. Aumentaba el interés por los horrores del siglo XX, con las imágenes de Auschwitz y el Gulag y la reconstrucción de la memoria judía del Holocausto; en Francia sobre el gobierno de Vichy, la guerra de Argelia, la Resistencia y la memoria comunista; en Italia sobre el fascismo y el antifascismo en la memoria pública; y las oleadas democratizadoras en Europa del Este y Latino América posteriormente con la caída de regímenes dictatoriales.

En el caso de España, lo que representó la guerra civil y la represión franquista, llegó a encontrarse como un elemento de los discursos políticos desde la muerte de Francisco Franco hasta prácticamente la actualidad. La memoria de los exiliados y exiliadas también encontraron su posicionamiento en los distintos debates desarrollados en el contexto de las políticas de la memoria en España hasta la denominada Ley de la Memoria Histórica de 2007. De este modo, la implicación de organismos del estado, instituciones del ámbito local, ayuntamientos, fundaciones, partidos políticos y asociaciones llevaron a crear una "cultura del recuerdo" con determinadas políticas donde los "lugares de memoria" han vivido una musealización. Ejemplo de esta práctica es el Museo memorial del Exilio (MUME), que muestra la importancia del paso fronterizo en las memorias, como experiencia común, y como ha calado en el espacio público.[87]

---

[84] Di Febo, "Espacio de la memoria", 467-483.

[85] Cate-Arries, *Culturas del exilio español entre las alambradas,* 32.

[86] Ricard Vinyes, "La memoria del Estado", en *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, ed. Ricard Vinyes (Barcelona: RBA, 2009), 54.

[87] Para este caso concreto, véase: Jordi Font i Argulló, David González Vázquez, Gemma Domènech Casadevall, Salomó Marquès Sureda, "La memoria del exilio republicano a través de sus espacios: patrimonio, turismo y museos en el territorio catalán transfronterizo", en *Lugares de memoria traumática: representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*, coord. Iñaki Arrieta Urtizberea (Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial: Euskal Herriko Unibertsitateko, Argitalpen Zerbitzua, 2016), 71-98.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

El MUME, localizado en La Junquera, es un espacio de memoria e historia del exilio. Situado en el mismo paso fronterizo, en la ruta Figueras – La Junquera – Le Perthus. Un entorno de exposición, investigación y divulgación para la conciliación con el pasado traumático. Un ejemplo del resultado de las políticas públicas en torno a la noción de memoria histórica, siendo un proyecto promovido por el Ayuntamiento de La Junquera, iniciado en 2000-2001, patrocinado por la Generalitat de Catalunya, Departamento de Justícia, Drets i Memòria. Direcció General de Memòria Democràtica, el Memorial Democràtic y Espais de la Batalla de l'Ebre, que consiguió la apertura del museo en 2008.[88] Un caso de conservación del patrimonio y de la lucha por el reconocimiento, también del calado e impacto de los usos de los recuerdos de esta experiencia a pesar de los olvidos inevitables, teniendo en cuenta la importancia de Figueras y los bombardeos en sus memorias y donde se ha ubicado el centro, donde mostrar cómo los traumas colectivos ocupan un lugar importante en la memoria histórica de muchas sociedades actuales que vivieron acontecimientos violentos.[89] Además de la intención de promover este tipo de fenómenos históricos a través del actual concepto de memoria democrática, con un importante componente regionalista al impulsar el legado de la diáspora catalana.

6. Conclusiones

El exilio en sí supone una situación de cambio, desorganización, dolor y frustración. De miedos por la salida, enfrentándose a lo desconocido e inesperado y viviendo situaciones de riesgo. La influencia de los estudios del trauma del Holocausto y el psicoanálisis freudiano nos ha permitido el análisis de esta experiencia desde su componente traumático y el uso de esta metodología interdisciplinar, que se nutre de los estudios sobre la sociología de la memoria, la memoria histórica del siglo XX y la historia de las emociones, nos ha ayudado a poder desentrañarla. Comprendiendo cómo se describe y desarrolla esta primera etapa del éxodo, en la que emprendieron la huida a través de las rutas hacia la frontera pirenaica francesa tras perder el conflicto civil hasta atravesar los pasos fronterizos de Port-Bou-Cerbère, La Junquera-Le Perthus-Le Boulou, Camprodón-Col d'Ares-Prats de Mollò y Puigcerdá-Latour-de-Carol-Osséja. Momentos que dejan huella en el individuo al producirse una ruptura con su realidad y que tras un ejercicio retrospectivo se decidió dar luz a esa cadena de recuerdos decisivos a través de la escritura y el testimonio. Inicios de un largo destierro que ha sido clave en la elaboración de su memoria colectiva y constitutivo en su identidad.

[88] Para mayor conocimiento del MUME, véase: https://www.museuexili.cat/es/
[89] Aróstegui, "Traumas colectivos y memorias generacionales", 64-70.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Una experiencia común dentro de la propia pluralidad y heterogeneidad del destierro republicano y que resulta un hecho que conecta el abandono del hogar con una acogida francesa basada en la separación de los seres queridos y el internamiento en campos y refugios. Se ha podido demostrar cómo las experiencias expuestas en las "historias de vida" a partir de escrituras personales y entrevistas son una forma de comparar cómo afectaron aquellas difíciles situaciones y a su vez calaron en su memoria años después. Observando que en lo que concierne a la configuración de su memoria colectiva, los condicionantes naturales que más mella hicieron en su relato, además de la propia temporalidad, han sido los cambios geográficos y, sobre todo, el papel de las emociones. Puesto que ha facilitado la expresión de la memoria, describiendo las propias fases de tránsito a través de las distintas referencias geográficas.

Momentos de "gran miedo" colectivo ante la toma de Barcelona que motivó la evacuación y huida hacia las carreteras. Las primeras separaciones familiares comenzaron en el momento que se decidió marchar, viviendo la tragedia de dejar todo atrás. Combatientes y civiles que huían por miedo a caer en manos de las tropas enemigas y que trataban de escapar de los horrores de la guerra. A pesar de las distintas rutas, Figueras ocupa un lugar determinante en el imaginario de la huida, por el hacimiento en los refugios y los bombardeos indiscriminados. Recuerdos de los aviones sobrevolando hasta las puertas de los pasos fronterizos. Con una imagen de frontera en ocasiones "inaccesible" a la espera de que permitiesen la entrada. Recibidos por gendarmes que procedían a la retirada de armas, conduciéndoles al son de "allez allez" a los distintos destinos que traía la acogida francesa, mientras los senegaleses despertaban el recuerdo de las tropas marroquíes de Franco.

Al mismo tiempo, la identidad del exilio se sitúa en las raíces fracturadas, un momento de ruptura con el sentimiento de pertenencia en el que el paso de la frontera supuso un problema en su construcción identitaria. El desarraigo y la nostalgia siempre alimentaron el ideal de retorno mientras se intentaban integrar en el país de acogida. Lo que llevó a que la frontera ocupase un espacio simbólico, generadora de impresiones, para su memoria. Un cruce de las barreras nacionales que ha sido utilizado para alimentar determinados relatos del exilio por las diversas interpretaciones que han generado las distintas formas de recuerdo. Así, ligada a la memoria combatiente se ha utilizado la frontera para escenificar el desastre de la derrota de la guerra, la pérdida de una causa y el fracaso del proyecto republicano, simbolizando el fin de las hostilidades. Una derrota difícil de aceptar y reconocer, que iba directa a su orgullo, mostrándoles avergonzados y humillados, y

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

que ha derivado en una memoria también con tintes amargos y rencor hacia la acogida del país vecino.

Pero la frontera también fue percibida como un lugar de refugio para la memoria de las mujeres. El país de la "Liberté, Egalité, Fraternité" generaba esperanzas y llegar a los puestos fronterizos suponía una obsesión, creyendo en el final de las pesadillas vividas; mientras que buscaban sentirse a salvo de los bombardeos y las persecuciones enemigas. Además de ser el espacio donde se produjeron por segunda ocasión las separaciones familiares. Recuerdos desgarradores de con quiénes compartían la experiencia del cruce de fronteras que llevó a que en las entrevistas se buscara y preguntara por sus acompañantes. Aunque también se dieron casos de reencuentros momentáneos que llenaban de alegría a quienes consiguieron encontrar a sus familiares entre la muchedumbre, para posteriormente volver a ser separados y continuar con las decepciones vividas en el internamiento en campos y refugios.

Al fin y al cabo, la frontera ha sido utilizada como el comienzo de un largo exilio y de todas las vicisitudes que experimentarían posteriormente, presentando la misma importancia que otras experiencias determinantes como la guerra, la separación familiar, el internamiento en campos y refugios y la llegada del segundo conflicto mundial o el camino a un segundo país de acogida. Y por ello también se han localizado olvidos inevitables por la propia naturaleza de la memoria. Preferencia a contar unos hechos frente a otros más relevantes a nivel personal o colectivo, que hicieron más mella en su existencia, se han podido analizar en las entrevistas, que al compararlas con las escrituras personales son menos minuciosas en los detalles de sus vivencias personales, pero que no resta valor a la importancia de dicha experiencia. Los trabajos de la memoria y la forma en la que se ha recordado la experiencia de la huida y el cruce de fronteras muestra una "geografía del recuerdo", cuya recuperación de los recuerdos se ha basado es una descripción geográfica de las diferentes etapas claves para su memoria. Lo que ha derivado a su consideración como "lugar de memoria" dentro de un espacio transfronterizo y haya motivado su musealización. El MUME presenta así una intención de conciliación con el pasado traumático de esta primera etapa, mostrando cómo esta experiencia traumática no solo caló en las memorias del exilio, también ha conseguido llegar al espacio público.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Bibliografía y fuentes

Escrituras personales

Antón, Carmen. *Visto al Pasar. República, Guerra y exilio*. A Coruña: Edicios do Castro, 2002.

Berenguer, Sara. *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*. Valencia: L'Eixam Edicions, S. L, 2004.

Centelles, Agustí. *Diario de un fotógrafo. Bram, 1939*. Barcelona: Ediciones Península, 2009.

Ferrer, Eulalio. *Entre alambradas: diario de los campos de concentración*. Barcelona: Grijalbo, 1988.

Mistral, Silvia. *Éxodo. Diario de una refugiada*. Barcelona: Icaria, 2009.

Montseny, Federica. *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio*. Barcelona: Galba Ediciones, 1977.

Oliva, Remedios. *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna*. Barcelona: Viena, 2006.

Ponzán, Pilar. *Lucha y muerte por la libertad: memorias de 9 años de guerra: 1936-1945*. Barcelona: P. Ponzal, D.L, 1996.

Serrano, Braulio. *Memorias de un hombre cualquiera*. Caspe: Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, 2007.

Monográfico

Pons, Eduardo. *Los derrotados y el exilio.* Barcelona: Editorial Bruguera, S.A, 1977.

Fuentes orales y filmografía

"Proyecto de Historia Oral. Refugiados españoles en México" del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Fondo del "Archivo de la Palabra" del Centro de Información Documental de Archivo (CIDA), Alcalá de Henares (Madrid).

Monesma, Eugenio. *Las ilusiones perdidas* [vídeo], Espacio y Tiempo, guión: Irene Abad, José Antonio Angulo, Manuel Benito, José Luis Blasco, V. Pardo Lascina, Mercedes Yusta, Pedro González; producción: Pyrene, P.V, Huesca, 2005. 12 capítulos. https://www.youtube.com/watch?v=M2XNgZj8EJg&list=PLCmb-ncL0uDAqGFbhSUqfzXkXgIJGKMA&index=6&skip_registered_account_check=true

Rigaud, Gilbert A. *Exilios: refugiados españoles en el mediodía de Francia* [vídeo], guión: Alicia Alted, Antonio Risco, Benito Bermejo, Jesús Benito y Pierre Laborie; producción: UNED, 1994, 52 min. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&feature=youtu.be&v=dWDhGvCzMVU

Semprún, Jorge. *Les Deux Mémoires* [vídeo], Filmoteca española, Cinématheque française y Filmoteca de Catalunya; producción: Films Molière, 1972, 2h. 42 min.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Bibliografía

Adámez, Guadalupe. "La escritura necesaria: el uso de la correspondencia en las Memorias y Autobiografías de los exiliados españoles". *Asociación Histórica Contemporánea. Actas Encuentro Jóvenes Investigadores*, 3 (2012): 1-21 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4716421

— *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*. Granada: Comares, 2017.

— "Todo ser humano no ha muerto» Súplicas y peticiones del exilio español", en *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*, ed. Elena Díaz, Aribert Reimann y Randal Sheppard, 279-302. Madrid: Iberoamericana, 2018.

Anderson, Michael y Green, Charles. "Suppressing unwanted memories by executive control" *Nature*, vol. 410 (2001): 366-396 https://www.researchgate.net/publication/12065274_Suppressing_unwanted_memories_by_executive_control

Aguirre, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2017.

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México DF: UNAM, 2015.

Alberca, Manuel. *La escritura invisible: Testimonios sobre el diario íntimo*. Guipúzcua: Sendoa, 2000.

Alted, Alicia. *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939.* 1ª ed. Madrid: Santillana, 2005.

— "La memoria de la República y la guerra en el exilio", en *Memoria de la guerra y del franquismo*, dir. Santos Juliá, 247-278. Madrid: Taurus, 2006.

Aróstegui, Julio. "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil", en *Guerra civil. Mito y memoria,* dir. Julio Aróstegui y François Godicheau, 57-92. Marcial Pons: Madrid, 2006.

Balán, Jorge. *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

Barrera, Begoña y Sierra, María. "Historia de las emociones: que cuentan los afectos del pasado", *Historia y Memoria*, nº especial (2020): 103-142.

Bohleber, Werner. "Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis", *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 12, (2019): 1-22. https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/recuerdo_trauma_y_memoria_colectiva.pdf

Cate-Arries, Francie. *Culturas del exilio español entre las alambradas: Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Anthropos, 2012.

Cuesta, Josefina, *La odisea de la memoria: Historia de la memoria en España, siglo XX*. Madrid: Alianza, 2008.

Di Febo, Giuliana. "Espacio de la memoria: el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles. La despedida del presidente Azaña", en *Literatura y*

cultura del exilio español de 1939 en Francia, eds. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler, 467-483. Salamanca: AEMIC-GEXEL, 1998.

Dreyfus-Armand, Geneviève. *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica, 2000.

Font, Jordi, González, David, Domènech, Gemma, Marquès, Salomó. "La memoria del exilio republicano a través de sus espacios: patrimonio, turismo y museos en el territorio catalán transfronterizo", en *Lugares de memoria traumática: representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*, coord. Iñaki Arrieta Urtizberea, 71-98. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial: Euskal Herriko Unibertsitateko, Argitalpen Zerbitzua, 2016.

Fraser, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica, 1979.

Friedländer, Saul. "Trauma, Memory and Transference", en *Holocaust Remembrance. The Shapes of Memory*, ed. Geoffrey Hartman, 252-298. Cambridge: Blackwell Publishers, 1994.

Gaspar, Diego. *La guerra continúa: voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945).* Madrid: Marcial Pons Historia, 2015.

— "Pirineos, Frontera permeable. Migrantes en tránsito (1939-1945)". En *Cuando la frontera era el sur (Europa suroccidental, siglos XVI-XX)*, coord. Francisco José Alfaro Pérez, 339-362. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.

Grinberg, León y Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Guinsberg, Enrique. "Emigraciones, exilios y traumas psíquicos". *Política y Cultura*, 23 (2015): 161- 180. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702310

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: PUZ, 2004.

Kammen, Michael. *Mystic chords of memory: The transformation of tradition in American Culture*. New York: Knopf, 1991.

Laboire, Pierre y Amalric, Jean-Pierre. "Vaivén de las memorias: la significación del exilio se construye". En *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, coord. Alted y Lucienne Domergue, 17-26. Madrid: UNED, Presses Universitaires du Mirail, 2003.

LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Lejeune, Philippe. *El pacto Autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

Llona, Miren (coord.). *Entreverse: Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012.

Martínez, Alba. "Las mujeres recuerdan. Género y memoria del exilio republicano en Francia (1939-1978)", *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 26, nº 2 (2019): 367-398.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589

Moradiellos, Enrique. “La dimensión internacional de la guerra civil española”, en *La guerra civil española*, coord. Julián Casanova y Paul Preston, 85-120. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2008.

Ned Lebow, Richard. “The memory of politics in postwar europe”. En *The politics of memory in postwar europe,* eds. Richard Ned Lebow, Wulf Kansteiner y Claudio Fogu, 1-39, Durham y Londres: Duke University Press, 2006.

Nora, Pierre (dir.). *Les lieux de mémoire*. *T 1, La République*. Paris: Gallimard, 1984.

Pérez, Jonay. *Los indeseables españoles. La gestión de los refugiados en Francia (1936-1945*). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022.

Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite.* Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006.

Rafaneau-Boj, Marie-Claude. *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945).* Barcelona: Omega, 1995.

Rodríguez-Lópezn Carolina y Ventura Herrant, Daniel. “De exilio y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 36, (2014): 113-138 https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/46684/43820

Rubio, Javier. *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española.* Madrid: San Martín. 1977.

Ruiz-Vargas, José María. “Trauma y memoria de la guerra civil y la dictadura franquista”, en Julio Aróstegio y Sergio Gálvez (ed.), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, 139-180.Valencia: PUV, 2010.

Sarabia, Bernabé. “Historias de vida”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 29, (1985): 165-17.

Simón, Paula. *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria de los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2012.

Témime, Émile. “Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia”, en *El exilio republicano español en Toulouse 1939-1999,* coord. Alicia Alted y Lucienne Domergue, 53-72. Madrid: UNED- Press Universitaries, 2003.

Vetö, Silvana. “El Holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del Holocausto”. *Revista de Psicología*, vol. 20, 1 (2011): 127-152

Vinyes, Ricard. “La memoria del Estado”. En *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, ed. Ricard Vinyes, 23-66. Barcelona: RBA, 2009.

Jerónimo Zurita, 101. 2023: 265-295. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.589